

Resumen

Universidades de todo el mundo ven cómo se les exige que desempeñen cada vez más funciones, a menudo con menos recursos. Como consecuencia de ello, las misiones académicas pueden dispersarse y la calidad del trabajo deteriorarse. En esta época, la función de las universidades como instituciones dedicadas esencialmente a la enseñanza y la investigación puede verse debilitada por el esfuerzo por ser emprendedoras y tener relevancia en el mercado (Clark, 2004; Geiger, 2004 y Ben-David, 1977). La indeterminación académica del siglo XXI plantea inquietudes respecto a las funciones básicas de las universidades y a cómo han afectado los cambios contemporáneos a las misiones académicas. Este artículo se centra principalmente en las universidades de investigación, que, como instituciones académicas líderes y más influyentes, se han visto más afectadas por esta expansión de sus funciones (Altbach y Balán, 2007 y Neave, 2000). El objetivo de este artículo consiste en examinar las misiones cambiantes de las universidades y su impacto sobre la comunidad académica de todo el mundo.

LAS MISIONES BÁSICAS

Desde su creación en Europa, en el siglo XII, con frecuencia se ha pedido a las universidades que desempeñen funciones esenciales. Sólo se las ha aislado cuando se las ha considerado irrelevantes, como cuando la Ilustración ignoró las universidades europeas, que seguían enzarzadas en disputas entre católicos y protestantes que provenían de una época anterior (Perkin, 2006, 172-173). A menudo, las instituciones académicas han entrado en conflicto con la sociedad por sus misiones y funciones, y, a veces, por la ideología y la política. Con el paso del tiempo, esta tensión ha contribuido a la creatividad de las universidades, pero, en ocasiones, las ha lastrado con cargas abrumadoras.

En la época contemporánea, la misión docente de la universidad es una de sus responsabilidades principales. El objetivo es educar a las personas para que trabajen de manera eficaz en un mundo cada vez más tecnológico; es decir, proporcionar las habilidades técnicas para un creciente número de empleos y profesiones que requieren unos conocimientos sofisticados y una educación que inculque la capacidad de pensamiento crítico. En muchos países, se considera que la educación general es, asimismo, un obje-

tivo universitario. La enseñanza ha sido su función básica desde los inicios. No obstante, esta función es ahora más compleja y heterogénea, abarcando desde la educación general para estudiantes de cursos de grado, hasta la enseñanza avanzada de los programas de doctorado y la supervisión en los campos más especializados.

La investigación es otra de las funciones básicas de las universidades, y se remonta a la creación de la Universidad de Berlín por parte de Wilhelm von Humboldt a principios del siglo XIX (Ben-David y Zloczower, 1962). Se ha convertido en el valor principal para las primeras universidades de todos los países y las recompensas académicas y el prestigio institucional de cada uno de los miembros del profesorado se otorgan principalmente en función de la productividad en la investigación. La investigación recibe diversas definiciones según las diferentes disciplinas y puede adoptar muchas formas. La investigación pura —el descubrimiento de nuevos conocimientos— suele considerarse como el patrón de oro en cuanto a reconocimiento y prestigio, y es a este tipo de investigación a la que se otorgan los premios Nobel. La investigación aplicada —a la que cada vez se da mayor importancia a medida que las universidades buscan generar ingresos derivados de los resultados de sus investigaciones— aplica los descubrimientos científicos a problemas, productos comerciales, o con objetivos prácticos relacionados. La investigación en las humanidades puede centrarse en la interpretación de textos o en intentar comprender mejor la literatura, y la investigación histórica puede utilizar datos originales o volver a analizar investigaciones existentes. En muchos campos científicos, la investigación requiere una financiación considerable para laboratorios y equipos, mientras que, en otras disciplinas, es posible que la investigación solo necesite recursos bibliotecarios o de Internet básicos. Por tanto, la investigación puede adoptar muchas formas y tener finalidades diferentes. Al centrar la atención en el descubrimiento, la interpretación y la originalidad se vinculan una variada selección de temas, metodologías y enfoques de investigación.

LAS UNIVERSIDADES COMO INSTITUCIONES NACIONALES

Ocasionalmente, las universidades han actuado como las instituciones fundamentales para el

1.1

FUNCIONES COMPLEJAS DE LAS UNIVERSIDADES EN LA ERA DE LA GLOBALIZACIÓN

Philip G. Altbach

desarrollo nacional. Las ideologías nacionalistas, por ejemplo, surgieron en las universidades europeas del siglo XIX, que fueron semilleros del nacionalismo en muchos países colonizados durante los siglos XIX y XX. En estos casos, las ideas que llevaron a la creación de las naciones modernas fueron desarrolladas, en parte, por la comunidad académica. Asimismo, las naciones también usaron las universidades en sus iniciativas de modernización. Con su reformada Universidad de Berlín, Humboldt esperaba contribuir al resurgimiento nacional de Alemania, al igual que habían hecho las universidades imperiales creadas en Japón después de la Restauración Meiji de 1868. De igual manera, las universidades públicas estadounidenses denominadas *land grant universities* (universidades subvencionadas para estudios agrícolas) fueron diseñadas para contribuir mediante la enseñanza, la investigación y los servicios al desarrollo de los Estados Unidos tras el fin de la Guerra Civil en 1865. En estos casos, las universidades contribuyeron íntegramente al desarrollo nacional.

Las universidades también han desempeñado un papel esencial en el crecimiento de los países en vías de desarrollo. En América Latina, la aparición de universidades nacionales tras lograr la independencia de España contribuyó al desarrollo de las naciones por todo el continente. Estas universidades no sólo educaban a la nación, sino que también aportaban ideas para el desarrollo nacional (Ordorika y Pusser, 2007). En otras partes del mundo en vías de desarrollo, las universidades han desempeñado un papel histórico similar –como incubadoras de ideas nacionalistas, educadoras de la clase gobernante emergente y proveedoras de la experiencia técnica necesaria para el desarrollo (Ashby, 1966).

En muchas partes del mundo en vías de desarrollo las universidades nacionales siguen actuando como instituciones muy importantes para el desarrollo, la investigación y la formación. En México, por ejemplo, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la principal universidad nacional, produce la mayor parte de la investigación publicada del país y, tradicionalmente, ha educado a los líderes políticos e intelectuales de la nación (Ordorika y Pusser, 2007). Estas universidades con financiación estatal siguen siendo elementos clave para el desarrollo nacional, a pesar de que en muchos países en vías de desarrollo están surgiendo sistemas académicos diversificados.

FUNCIONES ACADÉMICAS ESENCIALES

Desde sus inicios, las universidades han proporcionado educación y formación profesional para las principales profesiones, con lo que han desarrollado una conexión directa a largo plazo con la economía y las necesidades prácticas de la sociedad. Debido a la cada vez mayor sofisticación de la economía, las instituciones académicas se han visto obligadas a proporcionar formación para un número creciente de profesiones. Las primeras universidades formaron centros de aprendizaje para las profesiones básicas de la época: el derecho, el sacerdocio, la medicina y la educación. Las universidades actuales son en gran parte respon-

sables de la educación de altos directivos, ingenieros, arquitectos, trabajadores sociales, veterinarios y muchos otros profesionales. Las instituciones académicas especializadas, algunas de ellas con categoría universitaria, proporcionan formación para determinados profesionales, como maestros de escuela en algunos países u oficiales militares en otros muchos. La función vocacional de la educación superior es ahora universal y más compleja. En la mayoría de los casos, esta función combina la formación aplicada con la educación en disciplinas académicas básicas relevantes.

Preservar y difundir el conocimiento. Incluso en la era de Internet, las universidades acumulan y organizan el conocimiento. Tradicionalmente, las bibliotecas académicas han sido centros para la conservación y la organización del patrimonio cultural e intelectual de una sociedad. Las bibliotecas no sólo coleccionan libros y publicaciones (los elementos esenciales del conocimiento), sino que también organizan material intelectual y científico de todo tipo para garantizar su uso óptimo y preservarlo para las generaciones futuras. Incluso en la era del almacenamiento digital, las bibliotecas siguen siendo una parte esencial de las universidades y de la organización y la conservación del conocimiento (Baker, 2001). Las universidades ayudan a organizar el conocimiento, sin coste para la comunidad académica ni para el público en general. Por tanto, las universidades son una alternativa a la creciente comercialización del conocimiento por parte de proveedores de servicios con ánimo de lucro. El proyecto «open courseware» del Instituto de Tecnología de Massachusetts (MIT), que facilita gran parte del contenido de la mayoría de los cursos del MIT a través de Internet, es un impresionante ejemplo de cómo se puede proporcionar acceso gratuito al conocimiento utilizando el trabajo intelectual del profesorado y organizando y divulgando material.

Las universidades preservan otros objetos culturales y científicos, que abarcan desde obras de arte a colecciones de insectos. A menudo, las universidades patrocinan museos, en muchas ocasiones vinculados a los programas académicos de la institución, y los hacen accesibles a un público general. En muchos países con recursos limitados y poca experiencia en la conservación de tesoros culturales e históricos, las universidades son las únicas instituciones capaces de reunir, catalogar y conservar dichos objetos. Por ejemplo, en México, la UNAM hace las veces de biblioteca nacional del país y patrocina varios museos importantes.

Las universidades como centros intelectuales. Numerosas universidades de casi todas partes se han convertido en instituciones creativas clave. Además de su dedicación a la enseñanza y la investigación, muchos profesores participan en la vida intelectual de la sociedad como comentaristas, expertos o analistas, o intelectuales públicos. El trabajo de muchos académicos aparece en las páginas de opinión de los principales periódicos o en debates serios de la televisión. La vida académica proporciona tiempo, estimulación intelectual, debate y, en la mayoría de los países, la protección de la libertad académica, que fomenta la participación en el debate y el análisis social (Altbach, 2007).

Los miembros de la comunidad académica también actúan como expertos en una gran variedad de temas. Se acude a los catedráticos para que lleven a cabo análisis para el gobierno, los medios de comunicación y el público sobre temas que abarcan desde la exploración del espacio hasta las momias egipcias. Los científicos proporcionan análisis sobre cuestiones medioambientales; los sociólogos analizan conflictos sociales. Los profesores universitarios forman la mayor comunidad de expertos de cualquier sociedad y muchos desempeñan papeles clave para la interpretación de la ciencia y la investigación. En ocasiones, los profesores aportan su experiencia directamente al gobierno ocupando puestos de ministro u otros cargos. Ocasionalmente ocupan puestos en la Administración pública. A menudo adoptan una actitud política, proponiendo ideas o análisis y participando, a veces, directamente en el activismo político.

De vez en cuando, los profesores participan en movimientos sociales y políticos. Estuvieron involucrados en el surgimiento del nacionalismo en Europa y en muchos países en vías de desarrollo, y desempeñaron un papel esencial en las revoluciones europeas de 1848 y en los movimientos de reforma de América Latina de principios del siglo XX, que llevaron a la Reforma Universitaria de Argentina y a un cambio democrático significativo.

Los estudiantes también participan en la vida intelectual, social y política fuera del campus. Los movimientos estudiantiles frecuentemente promueven el activismo político y, a veces, defienden las reformas o, incluso, la revolución —por ejemplo, los movimientos nacionalistas europeos del siglo XIX, las luchas independentistas en los países en vías de desarrollo y los movimientos activistas en todo el mundo durante los años sesenta y setenta. Las universidades proporcionan una atmósfera de ideas, libertad y debate que estimula el activismo y la participación social de los estudiantes.

Las instituciones académicas suelen patrocinar revistas y otras publicaciones que contribuyen a la vida intelectual, y algunas, incluso, poseen o gestionan cadenas de radio o televisión. Estas empresas ayudan a educar a las personas y contribuyen a la riqueza de ideas de la sociedad. Las universidades, como organizaciones sin ánimo de lucro con garantías de libertad académica, son un medio excepcionalmente adecuado para proporcionar autonomía tanto a individuos como a grupos que se involucren en la creatividad intelectual, el diálogo y el análisis.

Las universidades como instituciones internacionales. Las instituciones académicas operan en un entorno global y llevan la ciencia y los conocimientos de todas partes del mundo a la comunidad local. Las universidades son los enlaces principales con la comunidad científica internacional, para lo cual disponen de la infraestructura intelectual y científica necesaria, a través de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y de redes informales. Los catedráticos participan en la investigación internacional en sus disciplinas y campos; las instituciones académicas participan en programas de intercambio, en la acogida de personal y estudiantes internacionales y colaboran en proyectos de investigación internacionales, entre otras mu-

chas actividades. Más que cualquier otro segmento de la sociedad, las universidades están constantemente involucradas en el intercambio internacional de ideas, datos y conocimiento.

En los países en vías de desarrollo, las universidades son el vínculo central con la ciencia, la erudición y la vida intelectual de todo el mundo. En gran parte de África, donde las infraestructuras de Internet siguen siendo inadecuadas, las universidades son las instituciones con mejor conexión. Las comunidades académicas utilizan las principales lenguas internacionales de la ciencia, y muchos miembros de la comunidad académica han realizado estudios en el extranjero.

Acceso e igualdad. Las universidades proporcionan la educación necesaria para desempeñar las ocupaciones y profesiones más especializadas de la sociedad. Durante casi un siglo, las universidades también han sido consideradas como instrumentos de movilidad social; es decir, como una manera para que los individuos obtengan las habilidades que necesitan para mejorar sus ingresos y su posición. Evidentemente, la masificación ha permitido que un espectro más amplio de la población pueda acceder a la universidad. Muchos países e instituciones académicas también han desarrollado estrategias para mejorar el acceso de grupos de población desfavorecidos —minorías raciales, religiosas y étnicas, mujeres o grupos con ingresos bajos. Se han implementado programas de becas, ayudas y préstamos, así como diversas iniciativas de discriminación positiva, y el acceso a la educación superior se reconoce como un importante objetivo social. En casi todas partes, incluso en los países en los que una gran proporción del grupo de edad relevante puede acceder a la educación postsecundaria, sigue habiendo problemas de igualdad, puesto que, por lo general, los grupos socioeconómicos con mayores ingresos tienen más acceso que otros. En los países en vías de desarrollo, siguen sin haberse alcanzado los objetivos de acceso e igualdad, mientras que en los países desarrollados, aunque el acceso es generalizado, la igualdad sigue siendo un punto problemático.

Motores del desarrollo económico. Desde sus inicios, las universidades han estimulado las economías locales. Todas las universidades generan beneficios económicos para sus comunidades a través de compras locales, inversiones en propiedades y gastos del alumnado y el profesorado. A partir de las reformas de Humboldt en Alemania, el auge de las *land grant universities* (universidades subvencionadas para estudios agrícolas) y la creación de las universidades imperiales japonesas en el siglo XIX, las instituciones universitarias han sido diseñadas para contribuir directamente al desarrollo económico. Las universidades apoyan a las industrias basadas en el conocimiento y en la tecnología que aplican el conocimiento producido por las instituciones —incluyendo las habilidades de los licenciados y las innovaciones científicas. Las universidades han contribuido a este desarrollo mediante la creación de parques científicos e, incluso, con inversiones en empresas que utilizan conocimientos procedentes de la universidad. Las universidades aparecen frecuentemente en los planes económicos del gobierno y las sociedades cuentan cada vez más con las

universidades para que contribuyan tanto directa como indirectamente al desarrollo económico y tecnológico. China es un ejemplo excelente de país que ha reconocido que las instituciones académicas son muy importantes para el desarrollo; varias universidades chinas clave han construido parques científicos y han creado empresas que se benefician de la investigación académica (Ma, 2007).

Educación general. En algunos países, como Estados Unidos desde sus inicios, las universidades han dado a los estudiantes de grado una amplia educación general en humanidades y ciencias. Según ha ido evolucionando, el propósito de la educación general es proporcionar a los estudiantes una base amplia de conocimientos básicos que necesitarán en la sociedad contemporánea, así como habilidades de lógica, pensamiento crítico y expresión escrita. El currículo utilizado en gran parte del mundo se ha basado tradicionalmente en los conocimientos especializados de disciplinas concretas y no ha incluido la educación general. Ahora se debate más sobre el papel de la educación general y, algunos países, han añadido esta cuestión al currículo universitario.

PERSPECTIVAS HISTÓRICAS

Las universidades medievales fueron creadas para educar a hombres en las profesiones legal, médica y religiosa. También preservaban el conocimiento en sus bibliotecas y asumieron la tarea específica de traducir la literatura científica y de otro tipo del árabe al latín y difundirla por Europa. Las universidades han sido sometidas a diferentes formas de autoridad externa. En el siglo XIII, la Iglesia católica y la monarquía francesa fundaron la Universidad de París, una de las primeras y más importantes universidades. En Italia, los estudiantes desempeñaron un papel fundamental en la creación de las universidades de Salerno, Padua, Bolonia y otras ciudades, y también tuvieron un papel predominante en su gestión. Las universidades medievales se centraban principalmente en la educación profesional, pero también desempeñaban otras funciones. Participaban en la vida intelectual, religiosa y, ocasionalmente, política. Por ejemplo, la Universidad de París ayudó a resolver un cisma de la Iglesia católica en 1409 (Perkin, 2006, p. 168). En el siglo XVI, las ideas que condujeron a la Reforma protestante se originaron en las universidades alemanas. Las universidades prosperaban cuando participaban en la educación profesional y en la vida intelectual de la sociedad.

Cuando las universidades dejan de involucrarse en la sociedad y en los emergentes avances científicos y políticos de una nueva época, suelen entrar en crisis. A comienzos del siglo XVII, la mayoría de las universidades europeas se encerraron en sí mismas, casi no participaron en la Ilustración e iniciaron un período de decadencia. Su función se limitaba a formar a sacerdotes y a algunos funcionarios civiles (Perkin, 2006, p. 173). La enorme creatividad de la Ilustración y las innovaciones tecnológicas de la Revolución Industrial tuvieron lugar, principalmente, fuera del ámbito universitario. La idea de que las universidades eran

verdaderas «torres de marfil» diseñadas para mantener la distancia con respecto a la sociedad y no dispuestas a abrir sus puertas a la emergente clase media, conllevó que éstas se mantuvieran al margen de los dinámicos avances científicos y políticos de la época. Con contadas excepciones, las universidades recibieron pocas ayudas económicas públicas, porque no se percibía que contribuyeran de manera significativa a la sociedad. Por ejemplo, Napoleón estaba tan desencantado con las universidades francesas del *ancien régime* que las abolió todas y las sustituyó por las *grandes écoles*, orientadas a la formación profesional.

Cuando Wilhelm von Humboldt reformó la Universidad de Berlín en el año 1810, se creó la universidad moderna de investigación. El mundo académico empezó a recuperarse, primero en Alemania y después en todas partes. Las universidades de investigación no sólo se comprometían a llevar la investigación al centro de la misión académica, sino también a vincular la investigación a las ciencias aplicadas y el desarrollo nacional. Hacia finales del siglo XIX, las *land grants* estadounidenses ampliaron el concepto de universidad de investigación, que pasó a incluir el papel de servicio directo a la sociedad y la función clave de implicación en la agricultura y la industria. Estos avances, pioneros en Alemania y Estados Unidos, se difundieron por otras partes y volvieron a situar las universidades en el centro de la sociedad. Desde principios del siglo XX, en la mayoría de los países las universidades o los laboratorios asociados a universidades han participado en importantes avances científicos e intelectuales, como el desarrollo del radar, de la energía atómica y de muchos productos farmacéuticos.

Desde un punto de vista histórico, la investigación científica no siempre se ha llevado a cabo principalmente en las universidades. El modelo de la «academia de la ciencia» —utilizado en la antigua Unión Soviética y, hasta cierto punto, todavía en vigor en Rusia, China y, de manera diferente, en el sistema del Centro Nacional para la Investigación Científica en Francia— centraba la investigación en institutos científicos que no formaban parte de universidades (Vucinich, 1984). Las universidades estaban básicamente orientadas a la enseñanza y no disponían de fondos significativos para la investigación. Por lo general, hay un acuerdo respecto a la idea que separar por completo la investigación de la enseñanza no es la mejor manera de organizar ninguna de las dos, y existe una tendencia global a combinar ambas funciones en las universidades.

Clark Kerr acuñó la expresión «multiversidad» para definir la evolución histórica de la universidad moderna (Kerr, 2001). Señaló que la universidad de investigación estadounidense, que muchos consideran el modelo académico contemporáneo más influyente, combina la tradición universitaria inglesa con la noción de investigación alemana y el valor estadounidense de servicio a la sociedad. Con el tiempo, la variante estadounidense de la universidad de investigación alemana ha asumido nuevas funciones y es, sin duda, uno de los pilares clave de la economía del conocimiento.

CONSECUENCIAS DE LA MASIFICACIÓN

Desde la Segunda Guerra Mundial y, especialmente, tras la década de los años sesenta, la matriculación en educación superior aumentó de manera espectacular en todo el mundo, al pasar de 40 millones en 1975 a 80 millones en 1995 y llegar probablemente a 150 millones en 2007. Aunque gran parte del crecimiento experimentado entre los años sesenta y los noventa tuvo lugar en países desarrollados, el crecimiento actual se da, principalmente, en países en vías de desarrollo. La proporción del grupo de edad que participa en la educación superior ha aumentado del 10 % o menos en la mayoría de los países desarrollados a más del 50 % en la actualidad, aunque en algunos de los países más pobres sigue matriculándose sólo un porcentaje bastante bajo del grupo de edad relevante. A escala mundial, la proporción es, aproximadamente, de una cuarta parte (*La educación superior en el mundo*, 2007, p. 384). En países en vías de desarrollo y de ingresos medios, donde la tasas de participación son modestas –20 % en China, algo por debajo del 10 % en la India y un pequeño porcentaje en gran parte del África subsahariana–, la expansión está empezando a cobrar fuerza. Sólo Estados Unidos y, hasta cierto punto, Canadá tenían sistemas de educación superior de masas con anterioridad a los años sesenta (Trow, 2006). La mayor parte del crecimiento del próximo medio siglo se producirá en países en vías de desarrollo y de ingresos medios (Grupo Especial sobre Educación Superior y Sociedad, 2000).

Sin duda, la masificación fue la fuerza dominante de la educación superior en la segunda mitad del siglo XX y seguirá teniendo impacto en el siglo XXI. La aparición de sistemas de educación superior de masas en los que diferentes tipos de instituciones de educación postsecundaria atienden a diversos grupos de estudiantes ha sido un cambio revolucionario. No obstante, en la mayoría de los países esta transformación se ha producido sin mucha planificación. Durante siglos, la educación superior fue considerada como coto exclusivo de una pequeña elite, y las instituciones académicas solían ser pequeñas y bastante uniformes. La masificación de la educación superior no sólo ha significado el aumento del número de estudiantes, sino también un incremento radical del número y el tipo de instituciones académicas. La masificación necesitaba la aparición de un sistema académico diferenciado con instituciones que tuvieran finalidades diferentes.

El surgimiento de instituciones postsecundarias con diferentes finalidades, objetivos, alumnado, instalaciones y personal académico ha alterado el paisaje de la educación superior en todo el mundo. Los nuevos tipos de instituciones con misiones diferentes han ampliado el papel de la educación superior de un modo inaudito. Las instituciones académicas orientadas a la formación profesional han absorbido gran parte de la demanda masificada en muchos países. En Estados Unidos, los *community colleges*, dirigidos básicamente a la formación profesional y que, normalmente, sólo requieren un diploma de instituto para la admisión, preparan al alumnado para muchos tipos de trabajos que exigen formación técnica. Los *community colleges*

también imparten cursos de educación general, que pueden ser un puente a una carrera de grado de cuatro años en una escuela universitaria o una universidad. Uno de los elementos más efectivos del sistema de educación superior estadounidense es la coordinación existente entre los diversos tipos de instituciones, que permite a los estudiantes pasar de un tipo de institución a otra sin perder sus créditos académicos (Altbach, 2001). Además de permitir un acceso casi universal, los *community colleges* imparten, también, formación profesional en una amplia gama de campos y ofrecen opciones de movilidad ascendente dentro del sistema a una minoría de estudiantes. En el mundo existe una amplia variedad de instituciones postsecundarias de nivel básico, como las *Fachhochschulen* en Alemania y los *instituts universitaires de technologie* en Francia y muchas otras. Aunque estas instituciones no suelen ofrecer la relativamente fácil movilidad del *community college* estadounidense, sí satisfacen importantes necesidades de acceso y formación profesional de la sociedad. Muchos países, entre ellos China, están estudiando el modelo del *community college* estadounidense.

También se ha producido un aumento de una relativamente amplia variedad de universidades con cursos de grado o de máster, que proporcionan acceso y satisfacen nuevas necesidades académicas. Estas universidades representan tanto al sector público como al privado, que crece a un ritmo vertiginoso. A veces los currículos son especializados. Por regla general, estas universidades establecen requisitos de admisión modestos para proporcionar un acceso bastante amplio a los estudiantes. Se centran principalmente en la enseñanza, aunque habitualmente muestran cierto interés por la investigación, y suelen participar en diversas actividades de servicios sociales.

Las universidades de investigación, un pequeño número de instituciones, constituyen la cúspide del sistema académico y, normalmente, sólo aceptan a los estudiantes más dotados (Altbach y Balán, 2007 y Clark, 1995). Como institución más compleja del sistema, la universidad de investigación combina la investigación básica y la aplicada con la enseñanza en distintos niveles, desde los cursos de grado a los de doctorado. Las universidades de investigación generalmente ofrecen especializaciones en las disciplinas académicas habituales y muchas tienen también facultades en campos como el derecho, la administración de empresas, la medicina, la ingeniería y la educación. Los programas y los institutos de investigación interdisciplinaria en campos emergentes como la biotecnología, así como los parques científicos y otras conexiones con la industria y el comercio, aumentan la complejidad de las universidades de investigación. En la mayoría de los países, estas universidades reciben el mayor porcentaje de los fondos de investigación –a menudo, el 80 o el 90 % de todos los fondos de I+D disponibles para la educación superior.

En sistemas académicos cada vez más complejos, han aparecido instituciones académicas especializadas, como los prestigiosos institutos indios de tecnología, orientados a la ingeniería y disciplinas afines; el Instituto Europeo de Administración de Empresas (INSEAD), una prestigiosa escuela de negocios francesa, y la Universidad de Califor-

nia en San Francisco, orientada a la medicina y los estudios biomédicos, por citar tres de las más famosas. En los sistemas académicos también existen facultades especializadas en derecho, ciencias veterinarias, pedagogía y muchas otras disciplinas. En casi todos los países los sistemas académicos están, en este momento, muy diferenciados, ya hayan sido creados por el gobierno o hayan surgido para satisfacer las necesidades percibidas en el mercado. Son el resultado de la masificación y de las necesidades de educación e investigación de la sociedad moderna.

La educación superior de masas ha conllevado una mayor desigualdad en los sistemas académicos –disparidades entre las universidades de alta calidad que están en la cima y las numerosas instituciones modestas o de baja calidad con acceso masificado que ocupan los últimos puestos. Es probable que las instituciones líderes hayan mejorado en los países industrializados, mientras que, en todo el mundo, la calidad ha disminuido en el sector inferior. La masificación crea forzosamente más variaciones y mayor diversidad en los sistemas académicos. Genera oportunidades de acceso sin precedentes en la historia mundial, pero, al mismo tiempo, crea sistemas que son menos igualitarios y más difíciles de financiar.

EL PROBLEMA DEL BIEN PÚBLICO

Uno de los debates más serios sobre la educación superior de las últimas décadas se centra en definir si ésta es un *bien público* –aquél que añade valor a la sociedad al educar a las personas, que se convertirán así en ciudadanos productivos– o un *bien privado* –aquél que beneficia principalmente a los individuos, que ganan más dinero y disfrutan de otras ventajas como resultado de su educación (Bloom, Hartley y Rosovsky, 2006). Evidentemente, la lógica del debate se centra en que, si la educación superior es un bien privado, los que se benefician de ella –los estudiantes– deberían pagar por recibirla. En cambio, si la educación es principalmente un bien público, entonces la sociedad tiene la responsabilidad de financiarla. Este argumento pertenece tanto a la filosofía, la ideología y la política como a la economía. Aquellos que defienden la postura del bien privado están movidos por su interpretación de las realidades económicas y por la creencia de que el estado no puede permitirse pagar la mayor parte del coste de una educación superior de masas. En los últimos años, los defensores del bien privado se han impuesto de manera considerable y, como consecuencia de ello, en muchos países los presupuestos de educación superior han quedado estancados o han sido recortados. Se ha pedido a las instituciones académicas públicas que paguen una parte cada vez mayor de sus costes aumentando las tasas de matrícula, comercializándose más y vendiendo sus servicios al mercado (Kirp, 2003 y Geiger, 2004).

El coste de impartir educación superior ha aumentado considerablemente en las últimas décadas. Las exigencias del acceso masificado junto con los costes crecientes de las universidades de investigación han ejercido más presión

sobre el Estado para que proporcione financiación. Debido en parte a la ideología del bien privado, las autoridades públicas de muchos países han trasladado la responsabilidad económica de la educación superior a los «usuarios», es decir, a los estudiantes y a sus familias. En algunos casos, se han introducido préstamos y otros programas de financiación para reducir la carga económica (Johnstone, 2006). Es discutible que el Estado no tenga capacidad económica para financiar la ampliación del acceso a la educación superior. Sin embargo, la mayoría de los países ha decidido trasladar una parte importante del coste económico a los estudiantes.

Uno de los problemas que rodean el énfasis actual sobre el bien privado es el hecho de que las universidades de investigación son instituciones para el bien público. Aunque sus licenciados se benefician de la preparación académica y de las titulaciones que ofrecen, gran parte del trabajo de las universidades de investigación da prioridad al bien público. Por ejemplo, a largo plazo, la investigación básica puede dar como resultado productos con gran valor comercial, pero habitualmente la investigación por sí misma genera pocos beneficios directos. La investigación básica es un bien público y, por tanto, necesita apoyo. Las universidades de investigación requieren una infraestructura básica de investigación, con un profesorado de gran talento (habitualmente muy bien pagado), laboratorios y otras instalaciones de última generación, y programas de posgrado y, a menudo, posdoctorales; y necesitan una cultura académica que fomente un entorno orientado a la investigación (Ben-David, 1991). Asimismo, las universidades de investigación realizan muchos servicios que no son comerciales. Se ha pedido a las universidades de investigación que comercialicen sus investigaciones y otras actividades. Esto puede distorsionar sus misiones más importantes y, a largo plazo, debilitarlas (Washburn, 2005 y Sörlin y Vessuri, 2007). Las universidades de investigación también patrocinan una gran variedad de actividades y servicios sociales, como conciertos, espectáculos, exposiciones de arte y, ocasionalmente, museos. Estas actividades tienen poco potencial comercial.

La intención de la educación superior de masas es permitir el acceso a estudiantes de todas las clases sociales. Aunque los estudiantes de los estratos más adinerados de la población pueden permitirse pagar las tasas de matrícula de la educación superior, es posible que los estudiantes procedentes de entornos más pobres no puedan permitirse los costes y se muestren reacios a pedir préstamos para estudiantes. Si no se introducen medidas para ofrecer becas y subvenciones, una orientación hacia el bien privado puede, de alguna manera, limitar el acceso a la educación superior a una parte importante de la población.

La noción del bien público como un factor clave para la financiación de la educación superior está directamente relacionado con las funciones que las instituciones académicas pueden desempeñar en la sociedad. Muchas de las actividades complejas de las instituciones postsecundarias –desde actividades culturales y sociales hasta la investigación básica más avanzada– están directamente relacionadas con el bien público.

RETOS CONTEMPORÁNEOS

En el desempeño de los complejos e importantes papeles que se han expuesto en este artículo, las universidades se enfrentan a importantes desafíos. Se ha puesto en cuestión el ideal del bien público y han surgido varios problemas relacionados con este tema.

La educación superior privada se expande rápidamente en muchos lugares del mundo y, actualmente, tiene matriculada a más de la mitad de los estudiantes de postsecundaria en gran parte de América Latina, los países de la costa del Pacífico y otras zonas (Altbach y Levy, 2005). Con la excepción de algunas instituciones de Estados Unidos y Japón y otros pocos ejemplos, las instituciones académicas privadas no suelen ser universidades de gran prestigio, tienen objetivos y programas limitados y dependen exclusivamente de los ingresos procedentes de las matrículas para sobrevivir; muchas son escuelas con ánimo de lucro, ya sea formal o informalmente. El sector privado de la educación superior es, casi por definición, un bien privado. Es decir, los estudiantes pagan por un programa concreto de educación superior que esperan que contribuya a sus carreras y a su desarrollo. Con pocas excepciones, las instituciones privadas no tienen ni el compromiso ni la capacidad para desempeñar funciones de investigación o de servicios. Rara vez pueden construir las instalaciones necesarias para la investigación avanzada, pocas veces ofrecen titulaciones avanzadas en ciencias u otros campos que requieran instalaciones costosas y no suelen interesarse, en general, por las funciones cultural y social de la educación superior.

La privatización de la educación superior pública también ha contribuido a limitar las funciones de las universidades. En muchos países, en la actualidad una parte menor de los presupuestos de las universidades públicas procede de fuentes gubernamentales. Como consecuencia, deben generar sus propios ingresos a partir de las tasas de matrícula, la investigación, la consultoría, las empresas comerciales y otras fuentes. Esta privatización ha implicado que se haya empezado a ignorar las finalidades tradicionales de la universidad —la mayoría de las cuales no producen ingresos inmediatos— para dar más importancia a otras actividades con potencial para generar ingresos.

La mercantilización de la educación superior está estrechamente relacionada con la privatización. Así, las funciones de la universidad están cada vez más condicionadas a las fuerzas del mercado. El conocimiento que puede generar ingresos se valora y recibe apoyo, mientras que los campos que producen pocos ingresos reciben menos atención o, incluso, se descartan. Las tasas de matrícula son un ejemplo de las fuerzas de mercado en acción. Cada vez más instituciones académicas cobran tasas de matrícula, que en muchos casos son cada vez más elevadas, y, en ocasiones, los estudiantes pagan tasas diferentes. En países que van desde Uganda hasta China, algunos de los estudiantes pagan tasas bajas subvencionadas por el gobierno, mientras que otros deben pagar cantidades muy superiores. A veces, los requisitos de admisión se ajustan a los estudiantes que pagan tasas de matrícula elevadas. Las instalaciones de investigación y el tiempo del profesorado se

«venden» a empresas y otras organizaciones como medio para generar ingresos —a expensas de la investigación básica que no consigue beneficios rápidos. Ha aumentado la competencia entre las instituciones académicas en un esfuerzo por atraer a estudiantes y proyectos de investigación rentables y generar prestigio. La importancia que se les da en la actualidad a las tablas de clasificación forma parte, sin duda, de la mercantilización de la educación superior (Sadlak y Liu, 2007).

Todos estos desafíos están relacionados con las exigencias a las que se enfrentan las universidades de tener mayor autosuficiencia económica y orientarse más al mercado. Esta tendencia crea una inmensa contradicción entre los nuevos aspectos a los que se da importancia y el papel que las universidades han desempeñado durante el siglo pasado al extender el acceso a un número cada vez mayor de estudiantes. Las tendencias de mercantilización suelen entrar en conflicto con el objetivo de la educación superior de ofrecer igualdad y oportunidad de adquirir habilidades y conseguir mejores empleos a los grupos desfavorecidos. El acceso y la igualdad requieren que, a través de becas u otros programas, la educación superior sea más asequible para los grupos de población que tradicionalmente no han podido hacer frente al coste que ésta conllevaba.

Los objetivos cada vez más complejos requieren instituciones académicas mayores y más sofisticadas. Clark Kerr (2001) señaló en 1963 que las universidades necesitan estructuras administrativas y de gobierno mayores y más complejas para desempeñar con éxito todas sus nuevas funciones. Además de esta necesidad, está el requisito de una mayor rendición de cuentas —no sólo en cuanto al gasto de los fondos, sino también en lo que respecta al rendimiento de muchos aspectos de la actividad académica, como los resultados del alumnado y la productividad del profesorado. La gobernanza académica tradicional, que solía dejar las principales decisiones en manos de los profesores de rango superior e incluía pocos recursos administrativos, no funciona bien en las enormes y complejas instituciones del siglo XXI. Por ello, las universidades necesitan estructuras administrativas capaces de coordinar los diversos elementos de la institución y asignar y medir los recursos cuidadosamente. Las áreas de administración económica, servicios a los estudiantes y muchas otras requieren personal profesional. Para gestionar su mayor diversidad de funciones, las universidades han creado oficinas que se ocupan de los asuntos legales, la propiedad intelectual, las relaciones con la empresa y la industria, la orientación psicológica de los estudiantes y otros temas. Debido a estos cambios, los miembros del profesorado ya no pueden administrar y gestionar estas universidades.

Los tradicionales modelos de toma de decisiones académicas han dejado de funcionar correctamente y, en consecuencia, se han introducido nuevos acuerdos de gobierno, como los senados para los comités de gestión. Estos organismos incluyen tanto a directivos como a profesores y, en algunos casos, a estudiantes y grupos de interés ajenos a la universidad. Las instituciones y los sistemas académicos están experimentando con modelos de gestión que tienen en cuenta las nuevas realidades de la educación superior.

La rendición de cuentas es una nueva realidad, originada por el tamaño y la complejidad de las instituciones y los sistemas académicos. Las entidades que financian la educación superior –habitualmente, autoridades gubernamentales– exigen información sobre la gestión y el rendimiento del mundo académico. Esto requiere un nivel adicional de gestión así como una recogida de datos sin precedentes sobre todos los aspectos del ámbito universitario. Los datos internos son necesarios para garantizar una gestión eficiente. Es necesario generar indicadores de rendimiento y otros informes para las entidades financiadoras y otros grupos. Las universidades se han convertido en organizaciones complejas que requieren sistemas de gestión sofisticados y nuevas maneras de gobernar la actividad académica, pues son, al mismo tiempo, burocracias y comunidades académicas. El desafío al que se enfrentan la gestión y la gobernanza consiste en reconciliar estas realidades diferentes y, a veces, contradictorias.

DESAFÍOS ESPECIALES DE LOS PAÍSES EN VÍAS DE DESARROLLO

Los temas expuestos en este artículo son extensibles a todos los países y circunstancias. No obstante, los países en vías de desarrollo se enfrentan a desafíos adicionales que dificultan aún más la creación de un sistema universitario efectivo. La herencia del colonialismo en muchas zonas del mundo en vías de desarrollo y el hecho de que las universidades contemporáneas sean instituciones occidentales con pocos vínculos con las tradiciones intelectuales indígenas complica aún más el establecimiento de universidades de éxito (Altbach, 1998 y Shils y Roberts, 2004). Las autoridades coloniales se mostraban reacias a permitir una gran expansión de la educación superior y solían procurar que las instituciones de educación superior fueran pequeñas y estuvieran limitadas en tamaño y en ámbito. Asimismo, estas instituciones tenían la finalidad básica de formar a los miembros de la administración colonial; por tanto, en el momento de lograr la independencia, la mayoría de los sistemas educativos eran pequeños, débiles y su ámbito era limitado.

La masificación apareció más tarde e intensamente en los países en vías de desarrollo que en las naciones industrializadas. Los sistemas académicos existentes, que recibían a una parte ínfima de los grupos de edad relevante, a menudo inferior al 1 %, han tenido muchas dificultades para hacer frente a la expansión. En las décadas futuras, la mayor parte de la expansión global de la educación superior tendrá lugar en países en vías de desarrollo, cuya capacidad para afrontar una expansión rápida es menor. Se ha sometido a las instituciones a una tremenda presión para que ofrezcan personal académico cualificado e instalaciones en el campus (por ejemplo, bibliotecas, aulas y laboratorios). Una de las cuestiones clave es cómo financiar la expansión para ofrecer mayor acceso –a menudo, ésta ha sido una tarea imposible para los gobiernos (Grupo Especial sobre Educación Superior y Sociedad, 2000).

La incapacidad para satisfacer la demanda de acceso ha conllevado una serie de problemas que han afectado a los países en vías de desarrollo. Al haber sido imposible limitar severamente las matriculaciones, las instituciones académicas están cada vez más superpobladas. Las instalaciones no pueden acoger a todo el alumnado admitido para estudiar y, como consecuencia, los estudiantes no pueden acceder a las aulas o a las bibliotecas. En parte como medio para limitar la matriculación sin denegar el acceso, muchas universidades han introducido procedimientos draconianos para excluir a los estudiantes que no pueden seguir el ritmo de trabajo. La calidad general de la educación superior ha disminuido en gran parte del mundo en vías de desarrollo como consecuencia de la superpoblación y de los recursos inadecuados.

Tal y como se exponía anteriormente, la crisis económica ha contribuido al surgimiento de la educación superior privada, que tiene el crecimiento más rápido en países en vías de desarrollo y con ingresos medios. Con algunas notables excepciones, la intención del nuevo sector privado es absorber la demanda de acceso en los niveles inferiores del sistema de educación superior. Muchas instituciones privadas tienen ánimo de lucro, sus objetivos son específicos y sus currículos limitados (Altbach y Levy, 2005).

En muchos países, aunque el acceso ha aumentado significativamente, no se ha alcanzado la igualdad. Los estudiantes que acceden a instituciones académicas menos consolidadas reciben una educación cuestionable y muchos no logran conseguir sus titulaciones. En algunos lugares, la imposibilidad de coordinar las titulaciones académicas con el mercado laboral ha dado como resultado una población desempleada pero culta. Las causas de esta situación comprenden desde la calidad inadecuada de los licenciados de muchas universidades hasta la incapacidad de la economía de seguir el ritmo de producción de titulados. El primer ministro indio, por ejemplo, se quejó recientemente de que la baja calidad de muchas escuelas universitarias de grado perjudicaba a los licenciados en el mercado laboral.

Estos problemas debilitan la capacidad de las universidades de los países en vías de desarrollo para cumplir todas sus misiones, especialmente las relacionadas con el interés público. Incluso las más destacadas universidades orientadas a la investigación a menudo no pueden conectar plenamente con la comunidad científica internacional, patrocinar investigaciones científicas de primer nivel, mantener buenas bibliotecas e infraestructuras informáticas, etc. Incluso en estas universidades, la presión de los números es grande y los fondos son inadecuados. De hecho, en algunos casos, como en la Universidad de Makerere, en Uganda, el alumnado que paga tasas elevadas accede a clases nocturnas para obtener fondos adicionales. Las clases adicionales y otras actividades lucrativas dejan a los profesores poco tiempo para la investigación. Las universidades de investigación en los países en vías de desarrollo necesitan financiación y autonomía para ocupar su puesto en la red internacional de universidades de investigación. Como parte de esta red mundial, dichas instituciones deben seguir el ritmo de sus universidades homólogas de las naciones industria-

lizadas. No obstante, en muchos aspectos, las universidades de los países en vías de desarrollo se están rezagando.

Los desafíos son enormes: la financiación; el equilibrio entre las consecuencias de la masificación y el mantenimiento de la calidad; el apoyo a catedráticos de primer nivel; la creación de una cultura universitaria dedicada a la libertad académica; la competencia intelectual y la meritocracia; y la impartición de una educación de calidad a los estudiantes de cursos de grado. Los países en vías de desarrollo, al igual que el resto del mundo, necesitan un sistema académico diferenciado, con el acceso de masas en los niveles inferiores y un pequeño sector orientado a la investigación en los niveles superiores. Es difícil desarrollar una diferenciación de misión allí donde ésta no existía anteriormente, pero es muy importante para la creación de un sistema académico de éxito.

CONCLUSIÓN

Las universidades son instituciones polifacéticas en todas las sociedades. Son especialmente importantes para las economías del conocimiento del siglo XXI, pero sus funciones van mucho más allá, pues son instituciones para el bien público por excelencia y un puntal básico de la vida intelectual en todas las sociedades, especialmente en los países en vías de desarrollo. Son enlaces internacionales clave para la ciencia, la erudición, la cultura y las ideas. Entender las complejas funciones de las universidades es un primer paso para proporcionar el apoyo necesario —no sólo en cuanto a la financiación pública adecuada, sino también en lo que respecta a la libertad y la autonomía académicas. En demasiadas ocasiones el gobierno y la población consideran las universidades únicamente como motores económicos y campos de entrenamiento de los profesionales clave. Como se ha expuesto en este artículo, son mucho más que eso: las universidades desempeñan un papel importante en el desarrollo económico, pero ésa es sólo una parte de una misión mucho más amplia.

Dada la tremenda presión a la que se enfrentan las instituciones de educación superior para hacer frente al creciente número alumnos y a las exigencias sociales en un contexto de recursos inadecuados, las universidades se han convertido principalmente en instituciones reactivas que abordan las nuevas responsabilidades lo mejor que pueden. Sólo pueden ser creativas en las formas que les permiten responder a las presiones externas. Al parecer, no hay tiempo ni recursos para considerar nuevos enfoques para educar a los estudiantes o servir a la sociedad. En gran parte del mundo, las instituciones de educación superior forman parte de sociedades cada vez más competitivas. Por consiguiente, la sociedad les pide que reaccionen a las presiones de la competencia.

¿Benefician estas tendencias a la educación superior y, a largo plazo, a la sociedad? Las universidades se han visto obligadas a renunciar a una parte de su papel esencial como centros para la vida intelectual y cultural y como analistas y críticos sociales. Tienen menos «espacio» para el trabajo creativo e independiente, y menos autonomía para la toma de decisiones y para el pensamiento.

Al mismo tiempo, las universidades están más vinculadas que nunca a las necesidades prácticas de la sociedad que dictan los gobiernos (para las instituciones públicas) y el mercado (para las instituciones públicas y privadas). A principios del siglo XXI, el péndulo se ha decantado demasiado hacia el gobierno y el mercado, a expensas de la autonomía tradicional del mundo académico. La sociedad estaría mejor atendida con un entorno académico más equilibrado en el que las universidades pudieran sintonizar mejor con los intereses del público general y con los valores tradicionales de la autonomía y la independencia académicas.

Este artículo se ha centrado principalmente en el nivel superior del sistema académico: las universidades de investigación que proporcionan la educación más avanzada, un hogar para los intelectuales públicos y el mayor número de vínculos internacionales. Estas instituciones necesitan una comprensión, unos cuidados y un apoyo especiales. En la mayoría de los países son instituciones públicas, siendo Estados Unidos la principal excepción. Las universidades de investigación no representan a todo el sistema académico. La mayoría de los estudiantes asisten a universidades que se centran principalmente en la enseñanza y la mayoría del personal académico imparte clases en dichas universidades. Estas instituciones también merecen apoyo porque proporcionan la mayor parte de la educación y la formación.

Las universidades tienen muchas finalidades en la sociedad contemporánea y merecen apoyo no sólo por su papel directamente económico. Las sociedades que ignoran las múltiples finalidades y funciones de las universidades serán mucho más débiles. Las universidades son motores de la economía del conocimiento, pero están al servicio de los objetivos humanísticos y culturales de la sociedad y de los individuos.

BIBLIOGRAFÍA

- Altbach, Philip G. (1998) «Twisted roots: the Western impact on Asian higher education», en: Altbach, P.G. *Comparative Higher Education: Knowledge, the University, and Development*. Chestnut Hill, MA: Boston College Center for International Higher Education, pp. 55-80.
- Altbach, Philip G. (2001) «The American academic model in comparative perspective», en: Altbach, P.G., Gumpert, P.J. y Johnstone, D.B. (editores) *In Defense of American Higher Education*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, pp. 11-37.
- Altbach, Philip G. (2007) «Academic freedom: international realities and challenges», en: Altbach, P.G. *Tradition and Transition: The International Imperative in Higher Education*. Rotterdam, Países Bajos: Sense Publishers, pp. 49-66.
- Altbach, Philip G. y Jorge Balán (editores). (2007) *World Class Worldwide: Transforming Research Universities in Asia and Latin America*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

- Altbach, Philip G. y Levy, Daniel C. (2005) *Private Higher Education: A Global Revolution*. Rotterdam, Países Bajos: Sense Publishers.
- Ashby, Eric. (1966) *Universities: British, Indian, African*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Baker, Nicholson. (2001) *Double Fold: Libraries and the Assault on Paper*. Nueva York: Random House.
- Ben-David, Joseph. (1991) *Scientific Growth: Essays on the Social Organization and Ethos of Science*. Berkeley CA: University of California Press.
- Ben-David, Joseph. (1977) *Centers of Learning: Britain, France, Germany, United States*. Nueva York: McGraw-Hill.
- Ben-David, Joseph y Zloczower, Awraham. (1962) «Universities and academic systems in modern societies», *European Journal of Sociology*, 3(1), pp. 45-84.
- Bloom, David E., Hartley, Matthew y Rosovsky, Henry. (2006) «Beyond private gain: the public benefits of higher education», en: Forest, James y P. Altbach (editores), *International Handbook of Higher Education*. Dordrecht, Países Bajos: Springer, pp. 293-308.
- Clark, Burton R (editor). (1995) *Places of Inquiry: Research and Advanced Education in Modern Universities*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Clark, Burton R. (2004) *Sustaining Change in Universities: Continuities in Case Studies and Concepts*. Maidenhead, Reino Unido: Open University Press.
- Geiger, Roger L. (2004) *Knowledge and Money: Research Universities and the Paradox of the Marketplace*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- GUNI. (2006) *La educación superior en el mundo 2007: Acreditación para la garantía de la calidad: ¿Qué está en juego?* Basingstoke, Reino Unido: Palgrave Macmillan.
- Johnstone, D. Bruce. (2006) *Financing Higher Education: Cost-Sharing in International Perspective*. Rotterdam, Países Bajos: Sense Publishers.
- Kerr, Clark. (2001) *The Uses of the University*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Kirp, David L. (2003) *Shakespeare, Einstein, and the Bottom Line: The Marketing of Higher Education*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Ma, Wenhua. (2007) «The flagship university and China's economic reform», en: Altbach, P. y Balán, J. (editores) *World Class Worldwide: Transforming Research Universities in Asia and Latin America*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, pp. 31-53.
- Neave, Guy (editor). (2000) *The Universities' Responsibilities to Society: International Perspectives*. Amsterdam: Elsevier Science.
- Ordorika, Imanol y Pusser, Brian. (2007) «La máxima casa de estudios: Universidad Nacional Autónoma de México as a state-building university», en: Altbach, P. y Balán, J. (editores) *World Class Worldwide: Transforming Research Universities in Asia and Latin America*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, pp. 189-215.
- Perkin, Harold. (2006) «History of universities», en: Forest, James y Altbach, P. (editores) *International Handbook of Higher Education*. Dordrecht, Países Bajos: Springer, pp. 159-206.
- Sadlak, Jan y Liu, Nian Cai (editores). (2007) *The World-Class University and Ranking: Aiming Beyond Status*. Bucarest, Rumanía: UNESCO-CEPES.
- Shils, Edward y Roberts, John. (2004) «The diffusion of European models outside Europe», en: Rüegg, W. (ed.) *A History of the University in Europe, Volume III*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press, pp. 163-230.
- Sörlin, Sverker y Vessuri, Hebe (editores). (2007) *Knowledge Society vs. Knowledge Economy: Knowledge, Power and Politics*. Nueva York: Palgrave Macmillan. Grupo Especial sobre Educación Superior y Sociedad.
- (2000) *Higher Education in Developing Countries: Peril and Promise*. Washington, DC: Banco Mundial.
- Task Force on Higher Education on Society (2000) *Higher Education in Developing Countries: Peril and Promise*, Washington DC: World Bank.
- Trow, Martin. (2006) «Reflections on the transition from elite to mass to universal higher education access: forms and phases of higher education in modern societies since World War II», en: Forest, James y Altbach, P. (editores), *International Handbook of Higher Education*. Dordrecht, Países Bajos: Springer, pp. 243-280.
- Vucinich, Alexander. (1984) *Empire of Knowledge: The Academy of Sciences of the USSR (1917-1970)*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Washburn, Jennifer. (2005) *University, Inc.: The Corporate Corruption of Higher Education*. Nueva York: Basic Books.